

American Splendor.

Los cómics de Bob y Harv

HARVEY PEKAR Y ROBERT CRUMB

La Cúpula, 2017



Antes de empezar, un apunte. A una, de Harvey Pekar (Cleveland, 1939-2010) le fascina especialmente lo norteamericana que es su historia, y lo cercana —en cuanto a planteamientos laborales, por así decir— que podría estar de un estadounidense de adopción (por su condición de hijo de la inmigración) como es Charles Bukowski, por ejemplo. Ambos artistas se ajustan a aquello que decía Umbral con respecto a la sociedad yanqui que, con todo lo elitista y desigual que pueda llegar a ser, y que es, de hecho, también es susceptible de dar pábulo a individuos capaces de mostrar su pulsión artística y plasmar su cosmovisión y preocupaciones en forma de autoficciones pese a tenerlo todo en contra, o, digamos, no haber sido llamados para ello (en principio). Estamos ante el triunfo desde el fracaso, de alguna manera, en la patria de los anti-perdedores

por antonomasia. He ahí la paradoja. Ante el contraste con la mejor intencionada y socialmente más garantista Europa, si acaso menos meritocrática y fundamentalmente elitista y pija en lo que a la cultura (sobre todo en cuanto a su ejercicio creador) se refiere, el «caso Pekar», como el de otros, brota con la frescura y la rabia que solamente pueden nacer del suburbio y de una ciudad difícil como Cleveland. La urbe que con cierto romanticismo decadente trataran unos Pere Ubu en la época post-punk, el sitio detestable del grandísimo Pekar: escritor de cómic, adaptador de historias orales, un portento como retratista de la gente corriente. Esa que no va a la universidad o se la deja por el camino; como él mismo, inadaptado de nacimiento, hizo.

Este espléndido volumen, tan cálido en su colorido —especialmente en su homenaje a las portadas, al final del libro; y en la portada misma— si se me permite la expresión, y editado por La Cúpula, aparece, ya desde su título adaptado al castellano (en inglés se tituló *American Splendor Presents Bob & Harv's comics* y fue publicado originalmente por Four Walls, Eight Windows en 1996), instando al colegao. Robert Crumb (Filadelfia, 1943) y Pekar se dedicaron cada uno un texto en la edición de los noventa que reunía las historietas en las

que habían colaborado. La década de los setenta habría sido, según cuenta el propio guionista, «muy mala» para el gran artista de cómic, lo que significó un «golpe de suerte» para Pekar, deseoso de sacar su talento a la luz. Así, la colaboración entre ambos creadores —que fueron vecinos en Cleveland a mediados de los sesenta— se prolongó desde 1967 a 1983, para suerte de Harv, que llamó así la atención del público y de otros artistas con los que colaboraría en adelante.

Es la historia de la amistad de dos tipos diferentes en su peculiaridad —la viñeta de la portada así deja constancia— con una melomanía común que para el de Cleveland se manifestaría en ese coleccionismo enfermizo que, en estos tebeos creados al alimón con Crumb, se mostraba casi por entregas. Trapicheos y situaciones cuya traslación a la vida real no cuesta mucho suponer, en un contexto subcultural donde adivinamos que el de Pennsylvania se sentiría notablemente cómodo. Al igual que el propio Pekar entre personajes alejados de un perfil *wasp* (blanco, anglosajón y protestante, ya sabéis), fruto de una sociedad que en cuanto a multiculturalismo nos lleva no poca ventaja, miserias incluidas. Judío y de padres polacos, Pekar ya experimentó un choque cultural en carne propia, partiendo desde su propia familia, al sentirse demasiado alejado de sus progenitores: inmigrantes que se habían visto obligados a trabajar muy duro para establecerse en un país despiadado y complejo como es el de Estados Unidos de América. Esencialmente.

A veces, cuando la casa familiar se torna extraña y carente de historias interesantes para alguien con pulsiones artísticas y creativas, la mirada hacia fuera es tanto una bendición como una necesidad. Pekar lo supo desde el principio pues, partiendo de cierto sentido fatalista vital, encontró en el hecho de contar historietas un gran motor existencial que hacía más soportable cualquier empleo de mierda (estaremos de acuerdo en que trabajo no es igual que profesión u oficio, ni ocupación que empleo, ¿no?). *American Splendor* es, de esta manera, una autobiografía plagada de hechos cotidianos, sí, pero también de secundarios del todo memorables como Mr. Boats, protagonista de una de las historietas «largas» (es un decir) del álbum, en la que se encuentra con uno de los trasuntos de Pekar, Jack El Botones. Encontramos, igualmente, tiras como *Hospital Fun*, que como una exhalación retratan el lado más borde de la vida. Porque el interés real de la obra de Pekar está directamente relacionado con su preocupación auténtica y real por la gente, y aunque el escritor lo atribuya aquí a Crumb, es algo que ambos artistas comparten. Se trataba de mirar hacia esa ciudadanía de segunda o tercera, esencialmente no-blanca, por descontado mujer, pobre, subempleada, que ha padecido, padece a día de hoy, la pesadilla americana en su cruel magnitud. Esa gente que se las arregla con poco dinero, a la que aparentemente jamás sucede nada interesante, pero que siempre guarda una anécdota en la recámara... para la que Pekar tuvo los oídos y la mente abierta, como buen narrador atento a su tiempo. Saber contar implica aprender a escuchar primero: y esto el de Cleveland lo hacía como nadie.

Pero... ¡fuera dramas! Porque el tomarse demasiado en serio a uno mismo, en el caso del autor de Cleveland, al final no deja de ser una coña inmensa para solaz de sus lectores (incluso cuando Pekar no habla de él, como ocurre en *Ego y arrogancia* (Gallo Nero, 2014), un volumen sensacional dibujado por Gary Dumm de *American Splendor* y protagonizado por un

espécimen libertario de derechas, de esos que únicamente puede surgir en suelo americano). La alianza Pekar-Crumb en su *American Splendor* es de comedia, a pesar de los problemas cotidianos, pese a la exasperación que, por lo general, producen las colas del supermercado, con ese sentido inabarcable de la matemática; así, historietas como «Standing Behind Old Jewish Ladies in Supermarket Lines» es una de las cumbres del volumen, sin duda. Luego están las relaciones humanas con el propio Crumb —más cómic autorreferencial—, con el amigo gorrón de turno (¿quién no tiene uno? ¿acaso no serás tú, que me estás leyendo? ¿no podría ser yo misma, en un momento dado?), los monólogos que el propio Pekar lanza desde tebeos («How I Quit Collecting Records And Put Out A Comic Book With The Money I Saved») donde aborda su persistente afición por acumular vinilos, rayana en una desesperación chistosa, rasgo suyo personal que alcanza el paroxismo en historietas como «American Splendor Assaults The Media»: una oda a la persistencia con la que más de uno, y de una, podría identificarse. Una demostración más del genio de Pekar.

ISABEL GUERRERO

Isabel Guerrero (Málaga, 1975). Licenciada en Periodismo y máster en Desarrollos Sociales de la Cultura Artística por la Universidad de Málaga (A Different Kind Of Tension. Discursos artísticos, marginales y musicales en las escenas del punk, fue su TFM). Su Proyecto Fin de Carrera se tituló Los fanzines musicales en España en los años 90. Análisis de un proyecto de comunicación alternativa. Periodista y crítica cultural, copy, escritora y locutora freelance. Ha escrito y colaborado en medios de comunicación de diferentes ámbitos (M80 Radio, El Correo de Málaga, Metrópoli, Radio 3, Canal Sur, Málaga Hoy). En la actualidad firma críticas, artículos y entrevistas en Rockdelux (en las secciones de cómics, libros pop y libros). Es batería-cantante de Esplendor.